

Puritita envidia

Con interés y curiosidad asistí la semana pasada a la proyección del video “El color de la tierra” y la charla correspondiente, ofrecidos ambos por CAEAPI “Colectivo de Apoyo a la Educación Autónoma de los Pueblos Indígenas” y de verdad lograron acercarme a la cuestión. Alguno de los varios artículos publicados por M. Vázquez Montalbán, visitas, esporádicas y rápidas a la página del “Ejercito Zapatista de Liberación Nacional” -www.ezln.org- en los meses de la marcha sobre el Distrito Federal y recientemente a la página www.islalaranzarote.com/org/chiapas, eso y poco más era todo lo que sabía de lo que desde hace unos años está pasando en Chiapas.

Supone una satisfacción y alegría enormes comprobar como los pueblos y comunidades como ahora ésta se agarran a sí mismos para defenderse de la agresión, que, como poco, siempre les supone y les ha supuesto enfermedades nuevas, cambio de costumbres, idioma, leyes y religión e introducción de elementos dispares y especialmente nocivos como maquinaria, alcohol, dinero (poquito)... y a veces, como es el caso, desalojo. Y nada digamos de la destrucción que pueda llevarse a cabo por acciones como el Plan Puebla-Panamá que pretende, a través de la selva Lacandona, unir físicamente ambos lugares. Como dice una de las personas entrevistadas en el video, para los indígenas el bosque es el supermercado de donde obtienen lo que necesitan para su alimentación, bien directamente bien preparando pequeñas parcelas para cultivo. Es también su farmacia, su escuela y su templo, su hogar y, en definitiva, su cultura y todo eso se les arrebatara si se les quita el bosque, con las carreteras, con la industria maderera, las explotaciones mineras y petrolíferas, el turismo, la contaminación o cualquiera que sea la intervención interesada, directa o indirecta.

Si bien las personas colaboradoras que intentan contrarrestar con lo mejor de la civilización (sanidad, educación,...) los daños que esta misma civilización con su tremenda potencia hace (a través del engaño, la imposición,...), despierta a uno tremenda admiración y respeto, la forma de llevar la defensa por los propios afectados, sin medios y ni siquiera con agresividad pero con firmeza, tesón y esperanza, de unas condiciones que nadie debería haberles arrebatado, me producen algo más que admiración y respeto, me producen envidia, sana y sincera envidia, pero envidia... puritita envidia.

Desde este “bienestar” blanquito, euro-occidental y ñoño donde se constata que el carro de progreso inexorable en el que estamos subidos y amarrados no parece conducirnos hacia la felicidad sino más bien a una angustia casi permanente por el ansia de dinero de influencia y de poder -que a todos, creo, nos afecta en mayor o menor grado- surgen muchas dudas. Quizás, como piensa Saramago, una solución para nosotros no venga desde el pensamiento crítico europeo, donde nos miramos y como otras veces ha ocurrido -por cierto con escaso o pasajero éxito- quizás ahora ejemplos como Chiapas y otros similares es donde habrá que intentar mirarse, no sólo venciendo cualquier síntoma de soberbia o altivez, sino pidiendo, incluso, perdón.

Ojalá además que queden en el planeta pueblos y comunidades de las que no sepamos absolutamente nada y que nadie ajeno haya hollado su entorno. Mejor para ellos.

Ángel Sáinz